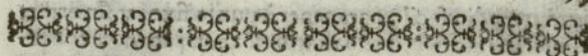


las Academias Gacetales à otras partes, nó es menester erudicion, ni ciencia. Un poco de curiosidad desfogada divierte à los que se emplean en fondear los secretos de los Principes, y hace, que les respeten por hombres de importancia, y de Moda, aquellos que les rodean para escuchar sus dislates. *Timon* infoporable en qualquiera otra parte, solo es commodo, y placentero, quando valiendose de la Moda, negocia con el caudal de papelitos, arriesgando honra, y provecho, à fin de explicar à su favor la maxima ya citada, que es menester, que la *fantasia ceda a la realidad*. No nos quiere persuadir *Theobulo*, que por haber visto sitios, batallas, y evoluciones Militares, dependa de su voto la decision, y acierto de las providencias de la guerra, y que el Ministro le hace agravio, en no admitirle en su Consejo, para la felicidad de las armas, y salud de la Patria?

Una visita de Novia me sirvió el otro dia de piedra de toque para conocer el valor que dà la Moda, y los Modistas à diferentes maximas saludables, que ella pervierte en abusos. La murmuracion cayò sobre la Musica. Què mezquindad (decia un Perimetre) Seis Violines, dos Violones, dos Oboes, y un Fagotto, con quatro Cantores de Capilla, en lugar de doce Violines, quatro Violones, diferentes Flautas, Oboes, Fagottos, &c. que asistieron en casa de Doña *Leonarda* en una funcion semejante? Ni un *Manzoli*, ni un *Elisi*, ni un *Montañan* para lisongear nuestros oidos? Bien se conoce, que es por no gastar. La Ama de casa con un vestido, que la hemos visto yà tantas veces, y solo tres bebidas; què miseria! què tiempos! què recepcion de Novia tan desdichada! Estos son caracteres de los Modistas. Esta la explicacion, que ia Moda dà à la maxima, que se debe comprar, lo que se estila. Enseña à arruinar à una Casa por el gusto de una tarde, y à complacer à los Modistas à costa de honra, y bienes.

El Discurso proximo se dara el Jueves *Biblioteca Regional de Madrid*
 diciembre de 1761.



EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XII.

..... *Uti non*
Compositus melius cum Bitho Bacchius. In jus Acres
procurrunt, magnum spectaculum uterque.

Hor. L. I. Sat. 7. vers. 19.

NOVELISTAS DE MODA, Y GACETEROS DE
 Madrid.

NO ha habido en el mundo alhaja mas preciosa, ni de invencion mas estraña, que el Barometro que inventò un *Inglés* en el Reynado de la Reyna *Anna*. Como era eminente Estadista, y Calculador perfectissimo, se havia ocupado la mayor parte de su vida, en meditar sobre la Maquinaria Estatica, à Hydraulica, haciendo millaradas de experimentos sobre las fuerzas, y movimientos de los Elementos. Mirando con compasion, y lastima, còmo se devoraban reciprocamente los *Vyigs*, y los *Torys*, y conociendo, que no le era posible, saber dia por dia las novedades, y el credito, o descredito que adquirian los dos Bandos: sin un dispendio considerable de tiempo, y sin vencer una multitud de obstaculos, que las mas veces le impedian indagar la verdad de los suceffos, emprendiò fabricar una maquina en que le fuesse facil ver señaladas las novedades que ocupaban la Corte, y el Pueblo de *Londres*, y *Vestminster*. Trabajò tanto en esta idèa, que llegò à descu-

brir un medio facil, para tener à punto fixo, y sin errar, conocimiento del estado diario de cada partido, con todas las circunstancias, que acontecian en la Corte, en el Gabinete, en el Parlamento, y en los Caffès, y Tertulias de toda la Inglaterra.

Dispuso en una tabla larga, y angosta, una multitud de Casas, rotulando à cada Casa con los motivos, que podian ocasionar revoluciones, y mudanzas, à favor, ò en perjuicio del partido de la Corte, ò del Pueblo; combinando con tal deferidad los asuntos, que salian siempre infalibles las impresiones, que las noticias hacian sobre un licor, el qual, subiendo, y baxando en dos tubos, ò pajas, señalaba en la tabla el estado, y variaciones de los negocios. En un lado estaban señaladas las materias, que interessaban à los *Torys*, y en otro las que pertenecian à los *Vvighs*. Como el arte no consistia en la fabrica de las tablas, en el repartimiento de las casas, en la delineacion de los grados, en las inscripciones, ni en la formacion, ò compostura de los tubos, que, para unos parecian de vidro, y para otros de hasta de buey, preparado chymicamente, sin ser, ni de una, ni de otra materia: no es bien insistir mucho, ni perder el tiempo en la descripcion de uno, ni de otro, à fin de decir algo del licor, que corria por los tubos. Este para destilarle, y darle el punto fixo de bondad, que necesitaba para el caso, havia costado sumas inmenas, de velos extraordinarios, y riesgos eminentes. Dicese, que este curioso Cavallero para lograr la perfeccion de este licor, havia mantenido por muchos años en las Capitales de Europa, à diferentes sujetos habiles, y de mucha experiencia, cuyo oficio se reducía unicamente à velar sobre los momentos, en que ciertas figuras públicas, y privadas, humedecian el rostro, y las manos, para recoger en aquel señalado tiempo el humor, ò liquido, que es forma de gotas de sudor, ò de saliva, las cubria la cara, la lengua, ò las manos. Que tenia en la Corte de Londres, y en las dos Cama-

ras del Parlamento un páraqe determinado, à donde los Pares, y los Comunes cambiaban los Pañuelos, que tenian en la mano, el tiempo de las deliberaciones, y consejos, dando à cada uno un Pañuelo nuevo, y aseado, por qualquier otro usado, y lleno de mugre, y de sudor de los que havian combatido, á favor, ò en contra de las proposiciones de alguno de los partidos, que dominaban en la Nación. Procurò tambien recoger en cada renovacion del Parlamento, los Guantes de los Vocales, que havian asistido en las Provincias à las elecciones de los miembros de la Camara Baxa.

A todas estas cosas havia añadido diferentes simples, que havia solicitado, y recogido por sus Emisarios en Francia, España, Portugal, Alemania, &c. en una palabra, en los Gabinetes de todos los Principes, y de todos los Pueblos, que tienen interés en los negocios públicos de Europa.

De todas estas cosas procurò con arte sacar quintas-essencias, espíritus, aceytes, y otros extractos, con que, al cabo de una infinitad de ensayos, consiguió componer el licor con que llenò los dos tubos, uno señalando para los sucesos del partido de los *Vvighs*, y otro el de los *Torys*.

Todos los dias, y en punto de las doce del dia, conocí, y leyò este célebre Estadista (en su Barometro) las novedades, que havia en el dia en los partidos, y las mudanzas que ellas havian de padecer en las veinte y quatro horas siguientes. Una vez veía un partido exaltado, y otro abatido. No era menester mas, que una voz esparcida en un Caffè, en la Bolsa, un Correo que llegaba, ò que partía, un Embaxador, que acababa de salir de conferencia, un Ministro, que havia entrado en el Gabinete del Monarca; finalmente un movimiento, una palabra del Principe, &c. para revolverlo todo, y cambiar enteramente el *systema*. El partido que un dia estaba en lo alto, se hallaba el otro en lo baxo, y los grados de este ascenso estaban tan

exactamente anotados por el licor en las tablas, que el dueño se vio en estado de recoger, y de enriquecerse con todas las memorias necesarias para dár algun dia una excelente Historia de los acaecimientos de la Gran Bretaña, causados en los partidos de *Vvighs*, y *Torys*, en este presente siglo.

Aunque yo no tengo la fortuna de poseer una Máquina tan extraordinariamente prodigiosa, y tan necesaria para los que quieren instruirse perfectamente de lo que passa en Europa, no por esso he dexado de examinar muchísimos medios à fin de poder conseguir, que sin fatigarme, sin entremeterme, sin incomodar à otros, y sin mezclarme en negocios, ò conversaciones donde no me llaman, tuviese à la mano, y supuiese con exactitud las noticias, que nos vienen de *Alemania*, *Francia*, *Inglaterra*, &c. Al cabo de muchas especulaciones, y de no pocas penosas pesquisas, he llegado à averiguar, que haciendo algo de mi parte, no sería yo menos dichoso, que el Inglés, en inventos, y que yo no tendría mas dificultad en formar, y conseguir un Barometro de los sucesos de toda la Europa, que tuvo el Británico para formar el suyo, de los acontecimientos que sufrieron los partidos políticos de su Nación.

El Barometro, que yo he fabricado, está ya tan perfeccionado, por medio de las observaciones, que he hecho en mas de dos años, sobre todas las piezas que le componen; que desde mi Casa, hasta la Puerta del Sol adquiero todas las noticias que me son precisas para poder hablar con seguridad, y firmeza de lo que passa en los Exercitos, en las Armadas, y en los Gabinetes de todos los Principes de Europa. Conozco à punto fixo, y con la sola inspeccion de los instrumentos del cuerpo de mi Máquina, los Sitios, las Batallas, los Encuentros, las Marchas, y los Acompañamientos de los Exercitos: las salidas, y entradas de las Armadas: en una palabra, todo quanto passa entre los Pueblos, que

se hacen la Guerra. Y para esta Máquina sea incomparable, y quede sin segunda, solo me falta montar las piezas del modo que conviene, para que ella me indique con la propia puntualidad que me señala los sucesos de la Guerra, las cosas que intervendrán en las negociaciones de la Paz en el proximo Congreso de *Aurshoug*. Para este efecto he comenzado mis observaciones, ensayando varias piezas nuevas, y el modo de poder servirme de ellas; y no desconfio, de que, con la paciencia que tengo, en la continuacion de mis escrutinios, no llegue à dár à mi obra el complemento que la falta.

El Abad de *Bellegarde*, *La Chambre*, *Porta*, y otros muchos Phisonomistas antiguos, y modernos, se persuaden firmísimamente, que los hombres traen delineadas sobre el rostro, las pasiones, que los agitan, y las propensiones, que les son naturales. Y aunque se pudiera dudar de esta verdad en vista de innumerables exemplares, que al parecer desmienten las consecuencias, que se pueden deducir de varios principios, que sería facil establecer por esta via: la confesion de *Socrates*, es tan poderosa para sentar el hecho, que no es posible, se contradiga lo que los Autores citados dexaron escrito sobre la materia. Pero valga por lo que valiera, à mi me conviene, que esto sea verdad; respecto que por la Phisonomia de los Novelitas, ò Noveleros *idem per idem*, (sin mas auxilio) he fabricado mi Barometro de Noticias Militares; y que las señales de sus rostros son los indicantes de que me sirvo para saber lo que traen las Cartas, y Papeletes, y lo que dicen en publico, y en secreto los Ministros, y Embaxadores. Pues estas señales son para mi lo que el licor en los Barometros ordinarios, es para señalar la mudanza de los temporales.

Los dias de *Martes*, y *Jueves* comienzo mis examenes, y observaciones; pues baxando àcia la Puerta del Sol, y deteniendome algo en mis passos, pero sin quedar enteramente parado, advierto, y à la esperanza,

y a el temor de los dos bandos para el dia siguiente, reconociendo en todos una ansia eficaz, y vehemente de salir de las dudas, en que los dexaron las noticias de los Correos antecedentes. Pero adonde triumphá mi arte, es, en saber pronosticar de antemano, las verdades de los sucesos lexanos, y esto por los simples movimientos de las bocas, agitacion de los ojos, gesticulacion de las manos de los que se entretienen de las novedades del dia. A unos los veo las manos llenas de papelicos, los que leen a estos, y alargan a aquellos. Tres, o quatro la plumá en la mano, transcriben, y embien las copias, que sacan de los papeles, que siempre son originales, y de confianza, a los Xefes, y apasionados de su bando. Aquí se traza sobre el mostrador con agua, o piedra blanca, u si hay algun Ingeniero, o Artillero, lo hace sobre papel, con lapiz, o tinta, la positura de los dos Exercitos, y el terreno en que se dá la batalla. Alla se calcula el numero de los muertos, heridos, y desertores del partido, que los Novelistas quieren hacer perder la batalla, y que siempre es 90. por 100. mas fuerte que la perdida de el que quieren victorioso. En un instante se sabe, que toda la perdida de los ultimos es poquissima; porque los que se creyeron al principio muertos, o fugitivos, buelven, quando ellos quieren, a sus vanderas. En un rincon de las tiendas estan dos, o tres dando ordenes, para que el Exercito victorioso de su partido, abance acia las tierras del contrario, y al cabo de veinte y quatro horas tienen invadido, y ganado veinte, o treinta leguas de terreno sobre el enemigo. Apenas *Belle Isla* está sitiado, que el partido que favorece a la Inglaterra, no solo la toma, sino que al punto mismo toma la Isla de *Ré*, y desembarca en las Costas de la *Garona*. Si el Exercito de Francia se mueve sobre el *Vveser*, no intermedia tiempo, sin que los favorecedores de esta Corona la trasladen hasta *Stade*, y ponen en contribucion, de su propia voluntad, al País de *Hessa*, a *Hannover*, y a los demás Do-

minios de los Aliados. Me rio algunas veces de oír, que el Exercito Rusiano en una marcha alcanza desde *Pofnania* hasta *Potzdam*; y que el Rey de Prusia duerme en *Leipsig*, y se levanta en *Breslau*, sin mas motivo, que el que tienen los Noveleros partidarios, para transportar sobre las alas del viento los hueftes.

No creo, que havrá persona tan indiscreta, ni tan mal hallada con su entendimiento, y juicio, que quiera revocar en duda la veracidad, y exactitud de mi Barometro. Muchos saben hasta donde puede llegar el descubrimiento de los motivos, que tienen los hombres, para obrar, o pensar de un modo determinado, y del modo con que expresan en las señales de su rostro sus pensamientos. *Ovidio* mismo nos atestigua, que es dificil, que el rostro defmienta el corazon. La disimulacion no es bastante imperiosa en todas las criaturas, para someterse siempre el temor, y el gozo, y estas dos pasiones rompen frequentemente los celajes con que el hombre procura ocultarlas.

Cada passion dá al rostro un semblante particular, y se dexa ver por algunos rasgos delineados con especial cuidado. Un ojo maldice, y las cejas, no pocas veces, demuestran la mezquindad del fujero. Qué cosa mas comun, que vér a los enamorados quejarse, vengarse, debilitar sus facultades, sufrir, desesperarse, y todo esto, observando el mas profundo silencio. Pues qué dificultad se me opondrá, para que mi Barometro calculado sobre los efectos, que causan en los hombres sus pasiones, no sea exactissimo, y por no querer que yo pueda juzgar por el humor, que advierto en los Noveleros, el estado del partido que favorecen?

Tan dispuesto estoy para resolver la propension de los hombres, y las revoluciones que padecen sus sentidos, con la sola vista de sus semblantes, que me he atrevido escribir afuera las noticias mas veridicas, sin mas antecedentes, que mi ordinario passeio de la *Puerta del Sol*, *Palacio Nuevo*, y *Plazuela de Santo Domingo*.

En viendo, que alguno de los Noveleros, que conozco por Melancólico, Philosopho, ò cargado de negocios, tenga el ojo vivo, la tez clara, las facciones desembarazadas, la cabeza alta, de repente vaticinio, que su partido vá pujante, y combinando luego la postura en que le dexaron las ultimas noticias; no hallo embarazo en adivinar, en qué consilte la ventaja, que havrá conseguido. Si al contrario veo, una Phisionomia adusta, en un hombre jovial, y placentero, libre, y acomodado, la frente arrugada, los ojos cargados, &c. de contado puedo pronosticar, que algun Correo coxo ha traído malas nuevas.

No es menester que nadie hable: no necesito tomar el trabajo de preguntar; gozo el privilegio de aquel antiguo, que viendo à un Estrangero, à quien jamás havia visto, le decia, aun antes que havia despegado los labios, *hable, para que te vea*. Mejor sè la postura de las cosas de *Alexandria*, de la *Canada*, del *Oriente*, y de las *Costas Maritimas*, por los semblantes de los que se interesan en la fortuna de los Pueblos, que se hacen la guerra, que por sus palabras; porque mas bien saben ellos disfrazar la verdad hablando, que callando. Además de esto, la multitud de observaciones, que he hecho para lograr mis fines, me ha dado à conocer, que el semblante en su todo es un indicante mas expresivo de las cosas, que tal qual facción particular; pues el primero no es otra cosa, que la verdadera disposición interior en que està el espíritu, que se manifiesta visible, y exteriormente.

Me prometo el mas distinguido premio por la solitud con que deseo promover, y afianzar el establecimiento de los Caffés, como la escuela mas adecuada para criar un sin numero de sugetos, que con el tiempo ilustraran la Nacion con sus delicadas meditaciones sobre la Política. Como en estos parages, por ser públicos, concurre el que quiere; siempre se podrá en ellos lograr mejor instruccion sobre el estado de las cosas,

que en las demás Tertulias, donde todo es uniforme, y donde jamás se pesa el *pro*, y *contra* de las noticias: las quales, si son favorables para el partido, se exageran, y revisten aun mas propiciamente de lo que son; y si son contrarias, las procuran disminuir, à fin de minorar el daño, ò desaparecerie enteramente.

Los años passados, quando se habló tanto del mal estado de *S. M. Prusiana*; se aseguraba con tanta certeza su muerte, que hubo quien se huviera dexado matar antes, de no creerla. Procuré insinuar me en todos los corrillos de Noveleros sin distinción de inclinaciones, y en ninguna parte me fué posible rastrear la verdad del hecho; pues en todas estava esta Devdad susocada, ò por el exceso de una alegría indiscreta, ò por la demasia de una consternacion dolorosa. Solo en un Caffé, y en medio de los dos partidos hallé tal qual luz para dudar de la fuerte de los dos bandos. Pues los que trataban del asunto, aunque cada uno defendia su pandilla, procuraban combinar circunstancias, haciendo ceder à los que sostenian la muerte, à sus argumentos sólidos, è invencibles, y oediendo tambien à su turno, quando los otros fundaban sus opiniones sobre alguna probabilidad admisible.

Nunca tengo mas completo el gusto, que quando congeturo, que en alguna parte de Europa se debe tratar negocio de importancia, y que este puede en algun modo traslucirse. Al instante me muevo. A nadie dexo en paz; ni en su casa, ni en la calle. Sin distincion de personas, ni condiciones, pregunto à todos, *que hay de nuevo, que se dice de Italia, ò de Alemania*, y esto con el fin de poder penetrar hasta donde llegue la pasión de los que me responden. Las reflexiones, que se están haciendo en diferentes barrios de Madrid, sobre las negociaciones de la proxima Paz, son capaces de curar la hypocondria mas inveterada. Un dia entero no basta para oír las ideas, y proyectos, que los Noveleros forman sobre este asunto. Conozco de vista à casi

todos los mas eminentes Estadistas, que tiene este Pueblo, y como se, que no hay Tertulia, que no tenga su Ministro de Estado, que es boca, è interprete del barrio en que vive, ò en que assiste, procuro siempre acercarme à el quando visito los congresos, deseando primero saber de el, que de otro alguno, lo que piensa de la situacion, y estado de los negocios. Nunca me di mas movimientos, que al tiempo que corriò la funesta noticia, de que tengo hablado; porque persuadido, y convencido, de que este suceso mudaria enteramente el *systhema* de los negocios de Europa, y produciria una infinidad de excelentes especulaciones, tenia singular gusto en saber lo que pensaban sobre ello los mas grandes Politicos.

Passaba à la Calle *Ancha de San Bernardo*, ò à la del *Barco*, y en media hora me hallaba instruido, assi de lo que pensaban de este acontecimiento Embaxadores, Ministros, Grandes, y Particulares; como tambien del interès, que preveia cada uno de estos, podia resultar de ello en sus propios negocios. En una parte de la pieza del *Caffè*, Phenomeno de la *Calle Ancha*, se discurreia indiferentemente entre Cocineros, y Ayudas de Camara; pero à medida que me passaba àcia la otra, oï que se alambicaban mas, y mas los razonamientos: de fuerte, que en un rincon de la pieza quedaban ya tan perfectamente destilados, que podian passar por del mas sublime quilate. Los espiritus, ayudados por los vapores del *Caffè*, ò de los Licores, disponian (en un abrir, y cerrar de ojos) de todos los bienes del difunto Principe, y en menos de un quarto de hora quedaba la paz hecha, y todo el mundo restituido desde el Exercito à su Casa.

Saliendo de alguna de estas dos citadas partes, empezaba el passeio, que mi Medico me ha ordenado para dissipar mis malos humores. Caminando derechamente mi primera estacion, veia la assemblèa completa, y un cèlebre Atheniense servir de Orador del dia. Jamàs oï

discurso mas elegante, que el que este pronuncieò en aquella ocasion. En los despojos del muerto havia para todos. No havia Principe, aun de los que no tienen intervencion en la guerra, que no havia de sacar raja de sus Estados. Pero en que triumphaba mas el Ciceronianno, era, en exponer la muerte del Monarca, autorizandola, como tambien el repartimiento de sus Estados, con las Leyes fundamentales del Imperio, con la Ley *Salica*, con la *Charta*, *Normanna*, y con el *Fuero Juzgo*.

La diversidad de opiniones, en orden à las circunstancias de esta muerte, que se atribuia à una infinidad de causas, era otro Laberinto extremadamente dificil de desenredar, y que me hacia ver como se siente de las cosas, que suceden lexos de nosotros. En los animos de algunos se encendia tanto la ira para sostener, que solos ellos sabian la verdad, de lo que decian, que en ciertas ocasiones, oï sobre esta, y otras semejantes noticias, palabras colericas, è insultos personales. Pues no es perderse el juicio, quererle afianzar en quatro renglones, que se escriben de priesa, y por ventura sin haver bebido en legitima fuente? Quantas veces revocan las *Gacetas* las nuevas que havian propalado? Y quantas veces vemos tan discordes las relaciones escritas por dos partidos distintos, que despues de haver examinado una, y otra, todo queda como estaba antes de haver venido el primer aviso? Pues què es esto, sino que los *Noveleros*, con una satisfaccion, que ellos fingien, se ridiculizan à si mismos, y se exponen à las burlas, y risas de los que de passo interpretan mal sus palabras.

Una de las cosas, que mas me ofenden en los *Novelistas*, es, la ciega passion que los arrastra, y que les hace atropellar el honor, y respeto que debemos à los Superiores, mayormente à las Testas coronadas, Vicergerentes de Dios sobre la tierra. Poco prácticos en lo que dicen las Sagradas Letras sobre este punto, ignoran las veces que Dios honró con titulos muy excellos, à los Principes Infieles, de quienes se valió para azotar à

su Pueblo. Con horror debe oír qualquier racional, los epítetos con que cargan los inconsiderados, à las personas de los Monarcas. Con veneracion decia piísimamente la ilustre Señora *La Moignon* al *Satyrico Boileau* debemos tratar à nuestro proximo, y mas à los Reyes, aunque sean enemigos de nuestra Patria. Acuerdome de la osadía con que hablaron diferentes Novelistas, quando el execrable atentado, sobre la persona del Christianísimos. Sobre quien descargaban su furor, y à quienes acusaban de este atentado? A Principes Soberranos, à los Padres de la Patria, y no al frenesí, ni al desprecio de las Leyes Divinas, y Humanas. Tratar de esta manera las noticias, es tratarlas sin feso, y con criminal confianza. El Novelista debe ser sceptico, y no dexarse arrabatar de primeros avisos. Temple su juicio hasta que venga un segundo, y tercero, que confirme lo que traxo el primero, por no dár que reír à los contrarios, de nuestra tumultuosa alegría, y no poner à nuestra credulidad en compromiso. Estudien la Política del Gabinete, y verán lo que sucede en orden à los Correos, à las noticias que se divulgan, y à la verdad que contienen. No he hecho mejor, decia un Griego, haveros dado un contento, y alegría de tres dias, que haveros desde el punto mismo affustado, y enristrecido con la pérdida de la Batalla? Pues midán los Politicos Noveleros estos casos, y combinen su porfia, y tenacidad en propalar cosas, que no suceden à su vista, con estos, y otros casos, que nos acuerda la Historia.

No puedo menos que responder este Correo à la Carta siguiente, que he recibido de Paris.

Paris 30. de Mayo de 1761.

MONSIEUR.

ENtre todas las Comunidades de esta Ciudad, que rienn à la Moda por objeto de sus obras, ninguno ha tra ahora ha tenido menos fortuna en España, que la nuestra. Si es verdad que despachamos algunas chupas borda-

das, algunos Ojales en cartolina, ò algunas Basquiñas, y Batas picadas, ò bordadas en estambre, no consideramos estos artículos por de tanta consideracion, que nos puedan hacer participantes de las sumas que vomita America por el Canal de Cadiz, en el seno de las demas Naciones de Europa, y sobre todo en el de la nuestra. Buelvo à decir Monsieur, que nuestra Comunidad es la que menos se interessa en las riquezas de España; sin embargo de hacer Comercio de un artículo, que se debiera despachar mas en su País de Vm. que en otras partes de Europa. Como es esto, Monsieur, tantos calores en España, y nadie gasta Parasol de Tafetan? Pues solo la ignorancia de lo que passa en Paris, donde hasta los Oficiales, Sastres, y Peluqueros le estilan, ò la falta de Mapas, en que se ven, como los usan los Españoles en las demas partes del Orbe, son las causas, que pueden excusar à España este solecismo en la Moda, y de haverse desviado de las impressiones, que la Nacion recibe con tanta docilidad en asunto de Modas Nuevas.

En Junta General, celebrada en 20. de Mayo, se ha resuelto Monsieur escribir la presente, para que Vm. haga esto publico por qualquier medio que sea; prometiéndole al que primero rompierre la Baya, è hiciere uso publico, y continuo del Parasol de Tafetan, y procurasse que se introduzga, y establezca la Moda de el, para el año proximo venidero de 1762. el mandar acuñar una Medalla de Plata del peso de dos onzas, con el Rerrato del que nos favoreciere con su empeño: que dando al desempeño de nuestra Real Academia de las Inscripciones, el Exergue, la Inscripción, y el Reverso. Deseamos que Vm. nos participe las novedades, que produxessen nuestras proposiciones, à fin de hacer Invierno provision este de Generos, para las remesas, que se nos pudiesen pedir de essa. Tenemos el honor de quedar de Vm.

Los muy aficionados fervidores, el Syn-dico, los Jurados, y Veedores del Gremio de los Roperos de la Puente del Cam-

Monsieur.

MESSIEURS.

Estimando la favorecida de Vms. de 30. de Mayo, suspiraré al deseo, que Vms. tienen de que se fomenten en esta Corte el uso del Parasol de Tafetan, para resguardarse de los Rayos Solares, que carcomen la blancura de la tez, y que se les procure a Vms. assi el despacho de un artículo para su Gremio; extremamente literarios, prometiendo al que fundasse, y procurasse la introduccion de este Comercio; el honor de la inmortalidad por medio de una Medalla, acuñada con su retrato. Apenas recibí la Carta de Vms. que la comuniqué a nuestra Fertulía, la que se halló gustosa con el aviso, dandome al proprio tiempo orden para participar a Vms. que estaban servidos, pues ya hemos visto en las Calles de Madrid el Parasol de saltriguera, enarbolado con todas las circunstancias necessarias para poder esperar en el proximo Verano la dilatacion de su uso, y a favor de su Gremio de Vms. un despacho, que, como Vms. no ignoran, es en España de enturbion, y avenida, en los primeros momentos.

No podrá decir con certeza, si el Cavallero Fundador de esta Moda querrá fianquear su retrato para estampa en la Medalla. Si por ventura lo escusára, embiáre a lo menos su nombre, y apellido, con la data de la introduccion de la Moda. No siendo justo que de toda la Nación privada por culpa de uno sólo, del honor que la compete en la promocion de este Artículo de Moda; y en el bien estar de su Gremio de Vms. de quienes soy con toda atencion.

Messieurs.

Su muy favorecido servidor

El Duende.

Es hecho constante, que haciendose recomendables los hombres por las invenciones; aquellos que las estienen, è introducen en los parages, en que no aparecieron, son dignos de los propios honores. La necesidad, y uso del Parasol en esta Corte, es, à mi parecer indispensable, y no hay en contra el que nuestros ante-

passados no los estiláron, y que no los estilan otros muchos Pueblos. El ansia para distinguirse, y fixar la vista de todos, entra en el Plan de las acciones humanas, tomadas moralmente; y la passion que tenemos todos, de inmortalizarnos por medio de la piedra, y del bronce, es uno de los mas gloriosos pensamientos, que alienan à los hombres. Les parece à los embidiósos de las glorias del proximo, que es leer poco en alguna Chronologia de los inventos de Artes, y Ciencias, que en 1761. en tal dia, y en tal mes, se vió en Madrid el primer Parasol sobre la cabeza de un hombre, para conservarse las facciones, en cuya memoria se acuñó en Paris una Medalla, que probablemente se conservará en los Montarios. Pues diganme todos, y qualquier de ellos, à que miran tantos anhelos para promoverse, y hacerse lugar en el mundo, sino à gozar semejante complacencia, y à ser nombrado, y famoso en todas partes. En balde me alegan, que los honores, y distinciones son relampagos, y oropelos, que no dan substancia: lo que yo veo, es, que à menos de ser Gallegos, ò Asturianos; esto es, Aguadores, ò Ganapanes, Taberneros, Tenderos, y otras gentes de esta casta, todos apeteecemos el Quos ego. Yo mismo no disimulo el que quisiere ser el mas habil, y el mas sabio en realidad; pues aunque no me haria perder los estrivos el saber, siempre me hallaria gustoso, con que todos admirassen el favor, que me havia hecho el Altisimo. Y si esto es una verdad incontrastable, por qué se querrá negar, que el que saca el primero à luz una Moda nueva, no deba gozar las prerogativas, de que por qualquiera novedad util se hace digno à quien la propala?

Dignissimo es, pues, de premio, y de una distincion honorifica, el que rompe el camino para darnos libertad de valernos del Parasol, como de un instrumento, que en qualquier momento, nos manifiesta lo que somos, y escusa el beber embozarnos, ò duplicar los gastos del Peluquero, para renovar el rizo, que tanto se echa à perder por

por el Sol, ò por el Sombrero. No halló en esta Moda del *Parasol* cosa alguna, que contradiga à la buena crianza, antes bien la considero por utilíssima, y sumamente conducente para que se imite, y se introduzca en el Reyno.

Acabado este Discurso, quando un Mozo de Esquina, me entrega el siguiente papelito, que me parece escrito por algun Mereader, que debe estàr mal con que el *Parasol* nuevamente introducido, sea de Seda, pues se quexa de que no le hayan dado tiempo para despachar los que tiene de Encerado.

Señor Duende: *Vm.* havia notado la novedad del *Parasol*, que apareciò pocos dias ha, y que continua à aparecer unico en su classe sobre el Horizonte de estas Calles de Madrid; no sin grave perjuicio de nuestro Gremio, y en particular de mi; pues para abastecer al Público, que tanto me honra, que me cree infalible en mi decir, y en mi obrar; he hecho una provision de cinquenta gruesas de *Parasoles* de Encerado, de que la mayor parte tengo ya recibido, y no siendo justo, que sufran mis intereses, por solo un *Parasol* de Tafetan, le suplico à *Vm.* amoneste, y avise al Público, que le ruego no adopte esta Moda, hasta que yo tenga sacado mi dinero, del abasto que he hecho de *Paraplues*: siendo cierto (como *Vm.* no ignora) que si se dexa ver otro *Parasol* de Tafetan à las doce del dia por estas Calles, los Lacayos no querran servirse mas de Encerado, lo que para mi sera de sumo perjuicio. Reitero mi peticion, confiado que *Vm.* hara à mi favor qualquiera cosa, le B.L.M. Su servidor, y apassionado,
D. Simbaldo Surtorio.

Barcelona: En la Imprenta de Pablo Campins, calle de Amargós; se hallará este, y todos los siguientes en su Casa, y en las Librerías de Estevan Cañanes calle de Bocaría; en la de Jacinto Subirana debaxo la Carcel; y en la de Juan Santané calle de Tapinería.

El Discurso proximo se dará el Jueves 31. de Diciembre de 1761.



EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XIII.

Parvalesves capiunt animos.

Ovid. de Art. am. L. I. vers. 139.

ADORNOS, Y PEÑADOS DE MODA.

LA mas estrecha obligacion de un hombre racional es, y será siempre defender en lo justo la inocencia perseguida, favoreciendo à quienes viessemos injustamente oprimidos. El noble, y generoso sexo femenino, y sus acciones, es perennemente el blanco de la ojeriza, y murmuracion de muchos adultos, y mal humorados Criticos, y con lenguas enconadas, y venenosas plumas satyrizan, y procuran obscurecer las prendas, que mas sobrefalen en sus inocentes, y candidas passiones. A este injusto proceder de los hombres, se pueden oponer autoridades respetables, que demuestran la falsedad de las acusaciones, con que se imputa à las Señoras el ser mas vanas, y mas estravagantes en sus trages, y adornos, que lo fueron sus tatarabueltas. No me parece empeño grande el de hacer confesar à los Satyricos, que el exceso que encuentran en este siglo, comparado con los passados, en la vanidad de las mugeres, es supuelto; y que hay poca razon para realzar, y engrandecer el recato, la modestia, y las prendas de las mugeres de otros tiempos,